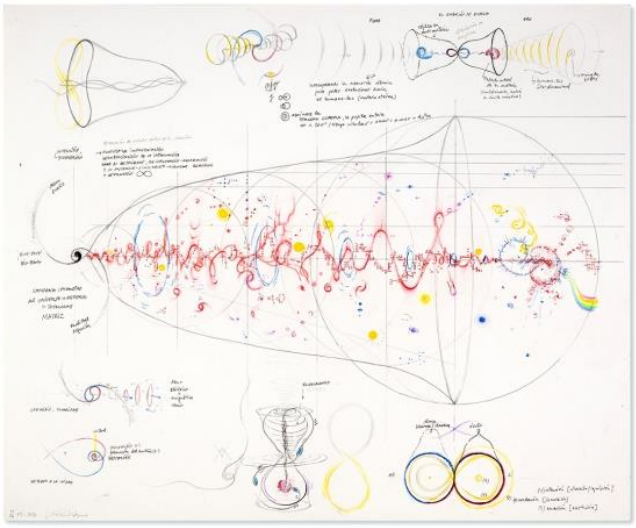
Eulàlia Valldosera

Anima mundi. Pensamiento gráfico.



17.9 > 31.10.26

Inauguración: 17.9.26 – 18 h.

àngels barcelona. C. Pintor Fortuny, 27

Es probable que para muchos de los visitantes de esta exposición el nombre de Eulàlia Valldosera resulte familiar, pero para los principiantes en su obra es importante aclarar algo. El trabajo de Valldosera no comienza aquí, esto es una continuación. Su carrera se hizo primero fuera de España, algo poco habitual, con presencia ya en los años noventa en algunas de las bienales más importantes del mundo, Estambul, Johannesburgo, Manifesta en Róterdam. En 2001 esa trayectoria internacional culminó en dos hitos casi simultáneos, su participación en la Bienal de Venecia y una gran retrospectiva, *Obras 1990-2000*, coproducida por el Witte de With de Róterdam y la Fundació Antoni Tàpies de Barcelona, comisariada por Nuria Enguita junto a Bartomeu Marí años después, Enguita volvería a comisariar, esta vez en solitario, su retrospectiva en el Museo Reina Sofía. Algunos años después de esa etapa, su presencia pública se fue espaciando, dejando sus galerías en España, aunque sin dejar de producir instalaciones ni participar en certámenes internacionales. Esta reducción en su presencia no se da por un abandono del arte sino porque el lenguaje con el que había trabajado hasta entonces dejó de bastarle, y empezó una búsqueda mucho más discreta, la de aprender a escuchar una energía con la que convivía.

En ese trabajo anterior, el que la hizo conocida, trabajaba con la luz y la sombra como una forma de introspección, bajando a lo que el subconsciente prefiere no mostrar, las dependencias, los afectos, capas enteras de la psique que sólo se dejaban ver cuando alguien removía la sombra que las cubría. Fue precisamente en ese terreno, el de una oscuridad que había que iluminar desde fuera, donde algo empezó a cambiar. La revelación que atraviesa *Anima mundi* es, en ese sentido, un despertar literal, el momento en que ese ejercicio de excavar se invierte, y Valldosera deja de bajar a buscar para empezar, en cambio, a dejarse encontrar por algo que ya no está enterrado bajo ninguna superficie, sino que desciende hacia ella y que a partir de entonces necesita ser contado.

Todo esto arranca de manera más concreta a partir de 2007, cuando Valldosera comienza a formarse en varias tecnologías espirituales relacionadas con el manejo de la energía principalmente con comunidades andinas para luego extenderse a otros lugares y otras sabidurías. En 2011 tras una experiencia de casi muerte se activa su habilidad de canalización, aunque no es hasta 2016 cuando comienza a ser capaz de transmitir sus visiones y audiciones de forma gráfica. Ese aprendizaje, que todavía no ha terminado, lo ha ido haciendo casi por completo de forma gráfica y mediante la escritura. Así, cuaderno a cuaderno, y durante una década, se da el cambio de paradigma que nos ofrece *Anima Mundi.*

Otras muchas mujeres, en distintos rincones de Europa, coincidieron sin saberlo en un impulso parecido al de Eulàlia, el de sentir una vibración que después canalizaron a través de distintos medios de expresión. Hilma af Klint, en Estocolmo, decía sentirse movida por entidades que le dictaban formas geométricas que todavía no existían en el lenguaje visual de su época. Josefa Tolrà, en Cataluña, transcribió lo que llamaba dictados de los espíritus tras la pérdida de sus dos hijos. Emma Kunz, en Suiza, usaba un péndulo para trazar diagramas con los que decía revelar leyes ocultas de la naturaleza. No es casualidad que esas energías buscaran precisamente a mujeres con sensibilidad artística, capaces de traducir en formas y colores lo que percibían. Pero tampoco es casualidad que fueran mujeres, y por tanto ajenas al sistema del arte de su época, una circunstancia que las dejó libres para usar códigos que ese mismo sistema todavía no habría permitido, de esta manera, estas artistas llegaron a formas abstractas antes de que el propio sistema del arte las reconociera como tales. Ninguna tuvo reconocimiento en vida, ninguna fue vista como pionera y solo en los últimos años este tipo de trabajo ha empezado a resurgir con fuerza, como puede verse en distintas bienales y espacios de arte de todo el mundo.

Lo que esas mujeres transmitían no era solo una técnica, era un mensaje, la idea de que todo está conectado, de que nada existe aislado del resto. Ese mismo mensaje aparece mucho antes en tradiciones como el taoísmo o el sintoísmo, y más tarde en nombres como la teósofa Helena Blavatsky o el antroposofista Rudolf Steiner. También lo recoge la ciencia. Carl Jung y el físico Wolfgang Pauli hablaron de sincronicidad y científicos y místicos terminan diciendo cosas

similares con palabras distintas, que todo ocurre a la vez, en todas partes, y que formamos parte de un mismo todo. Todos estos son referentes reconocidos por Valldosera y que nutren su trabajo, y todos comparten con ella, más allá de sus diferencias, un mismo gesto, tan creativo como riguroso, el de atreverse a imaginar una estructura invisible que explica el mundo y buscar modos para narrarla.

De pensar con todas estas personas y de todos esos años de investigación para encontrar su propia forma de canalizar y transmitir esa energía surgen los cuadernos y códigos que vemos en esta exposición. Ahí está la mano entendida como fractal del cuerpo entero, en piezas como *Mano conectada*, o el color trabajado como fuerza activa antes qué como decoración, en *El Rayo Blanco y el Rayo Rojo crean el Dorado*. Ahí están también los tres tipos de dibujo que Valldosera ha ido desarrollando, códigos, sellos y llaves, cada uno con una función distinta pero nacidos del mismo impulso. Y ahí está, como punto más reciente y elaborado de ese lenguaje, *Embriogénesis*, una serie que aborda el origen mismo de la vida, ese terreno que místicas y científicos comparten por igual, y que Valldosera convierte en imagen para pensar en el origen de la vida y en otras formas de existir en un mundo que ha llevado sus propios recursos al límite.

En la sala central de la muestra, una campana de barro se convierte en instalación, y en símbolo. La campana es, según los astrofísicos, la forma que ha tomado el universo desde el *big bang*, y de ella cuelga un cordón umbilical que, dibujado, recuerda a una melodía escrita en un pentagrama, un sonido que atraviesa miles de sistemas galácticos hasta llegar a un pequeño embrión de vidrio. Una ola de luz entra y sale del espacio, lo llena y lo vacía, tocando ese vacío que tanto le cuesta asimilar a la mirada occidental. Junto a la pieza, un díptico recoge el dibujo de la propia campana y del disco cósmico que la acompaña. Aquí la luz ya no sirve para iluminar la sombra, es, sencillamente, luz.

La instalación fue durante años la lengua en la que Valldosera se dejaba entender, y quizás por eso sigue siendo, también aquí, el lugar donde el cambio se lee con más facilidad. El dibujo, en cambio, apenas había salido de sus cuadernos, no porque ella no supiera qué hacer con él, sino porque ni las galerías ni los museos parecían demasiado interesados en mostrarlo, sin que sepamos del todo por qué. Esta muestra es la primera oportunidad real de verlo y de entender lo que significa para Valldosera. Hace casi cuarenta años Valldosera aprendió a dibujar la oscuridad para entenderla. Hoy dibuja lo que la ilumina, y por primera vez podemos llegar hasta ahí con ella, seguir el mismo trazo que ella sigue, sin necesidad de bajar a buscar nada.

Rafa Barber, septiembre 2026

BIO I Eulàlia Valldosera (Vilafranca del Penedès, 1963), artista visual, performer, activista mística, madre, escritora y divulgadora es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona (1986). En 1990 se traslada a Ámsterdam, donde reside cinco años, se gradúa en Audiovisuales por la Rietveld Akademie (1993) recibiendo el apoyo financiero del gobierno holandés. En 1999 la DAAD le concede la beca más prestigiosa de Europa, y abandona su residencia en Berlín para trasladarse a Barcelona e iniciar su maternidad. Prácticamente desconocida en su país de origen, lo representa en las numerosas bienales internacionales, como las de Kwang-ju a Corea del Sur (1995), Sidney (1996), SITE Santa Fe en Nuevo México (1997), Estanbul (1997), Johannesburg (1997), Venecia (2001), São Paulo (2004), Yokohama en Japón (2005), Lyon (2010) y Antarctic (2017), entre otros. Eulàlia desarrolla un cuerpo de obra que presentará en su restrospectiva de la Fundación Tàpies de Barcelona y en Witte de With en Rotterdam en 2000 y 2001, exposición que le valió el Premi Nacional de Catalunya, y una década más tarde repite la muestra en el Museo Reina Sofía.

Eulàlia Valldosera ha presentado sus trabajos en exposiciones colectivas de centros e instituciones como el MACBA (2025), CCCB (2019,2018), CGAC (2017), La Virreina Centre de la Imatge (2013), Museo Centro de Arte Reina Sofía (2012), entre otros. Individualmente, también ha expuesto en Fondazione del Monte di Bolongna e Ravenna (2020), Museo Nacional Thyssen-Borsemisza (2019), Museu Picasso (2019), Fundació Joan Miró (2013) o Centre for Contemporary Art Rotterdam (2000). Su obra artística se encuentra en diversas colecciones nacional e internacionales como Jonathan Carroll, Nueva York, FRAC Provence-Alpes-Côte d'Azur, Francia, Fundación MACBA, Barcelona, MNACRS, Madrid o el Museo Nacional de Arte Contemporáneo Grand-Hornu, Bruselas.

Su obra multidisciplinar traslada experiencias lumínicas al cuerpo, a los espacios y objetos cotidianos que conviven con la tecnología para reflexionar sobre la productividad, cuestiones de género y poder. En 2007 inicia una segunda formación y recibe el legado de la tecnología espiritual ancestral andina lo que la lleva en 2016 a integrar el fenómeno de la canalización en sus prácticas, a desarrollar su obra gráfica, escrita y performativa y ponerse en servicio mediante la creación de círculos de trabajo bajo el binomio arte-sanación o los retratos del alma y su interpretación oral, tareas que apoya con su pionera labor como divulgadora, dando claves para transitar hacia una nueva conciencia en la Tierra.